

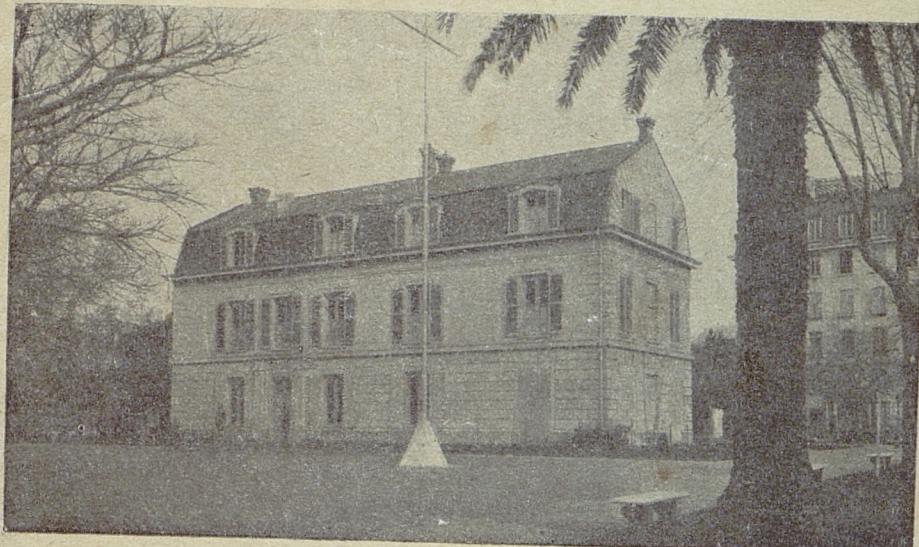
*Bueno amijo
Dios les destruye fuerzas.
Con suyo gusto intelectual
y su voluntad divina*

LA CARTA DE SAN MARTIN A BOLIVAR

DE 29 DE AGOSTO DE 1822

Agosto 19 12

DOCUMENTO FUNDAMENTAL
DE LA HISTORIA ARGENTINA Y AMERICANA



INSTITUTO NACIONAL SANMARTINIANO
BUENOS AIRES

1947

Distribución gratuita.

980.02
L657

Dr. RICARDO LEVENE

Presidente de la Academia Nacional de la Historia
Consejero del Instituto Nacional Sanmartiniano

LA CARTA DE SAN MARTIN A BOLIVAR DE 29 DE AGOSTO DE 1822

DOCUMENTO FUNDAMENTAL
DE LA HISTORIA ARGENTINA Y AMERICANA



BIBLIOTECA NACIONAL
Colección: "Luis Beltrán Guevara"
Donación: Ministerio de Educación

INSTITUTO NACIONAL SANMARTINIANO

BUENOS AIRES

1947



213
213 1908 AUGUST 1
213 1908 AUGUST 1
213 1908 AUGUST 1

LA CARTA DE SAN MARTIN A BOLIVAR DE 29 DE AGOSTO DE 1822

ES UN DOCUMENTO FUNDAMENTAL
DE LA HISTORIA ARGENTINA Y AMERICANA

Por el Doctor
RICARDO LEVENE

•

I

Necesidad de estudiar toda cuestión histórica, sin tono polémico. — La crítica externa de autenticidad o de procedencia, es anterior y superior a toda otra.

CONSIDERO que la cuestión planteada sobre la autenticidad de la carta de San Martín a Bolívar de 29 de agosto de 1822, como todo tema histórico, debe estudiarse sin tono polémico, con criterio objetivo, aplicándose para su esclarecimiento el método que aconseja la crítica histórica.

A parte la necesidad de adoptar este principio de orden técnico, insisto en que no se trata de oponer la grandeza de San Martín a la de Bolívar, como se ha hecho por los que profesan la concepción simplista de las vidas perpendiculares, pues ambas individualidades ejemplares representan la expresión vigorosa de la unidad del genio hispano-americano. La Historia heroica es Historia deshumanizada, cuando estudia los próceres con espíritu preconcebido y no en su intimidad. Precisamente, en la vida íntima, revelados en su superioridad moral, es donde los grandes hombres argentinos se han hecho próceres.

Conviene tener presente, asimismo, que todo asunto, aunque parezca un ápice histórico, tiene relaciones, y a veces complicadas, con sus antecedentes y sus subsiguientes, y es necesario seguir su curso en la serie respectiva, para alcanzar la visión del proceso histórico.

Se debe intensificar la investigación original, pero de igual jerarquía histórica es la crítica, que consta de sucesivas operaciones, comenzando por la crítica externa, que es anterior y superior a toda otra.

Una fuente del conocimiento histórico adulterada o viciada, como las ha habido en todos los tiempos, se explica, no sólo por razones de interés, sino a impulsos de la pasión política, con el fin de exaltar o disminuir el significado de los hechos y el valor de los hombres.

En el caso de la carta de San Martín a Bolívar, falta el original

o arquetipo para hacer la crítica paleográfica o de autenticidad, pero corresponde llevar a cabo una labor de análisis sobre su procedencia, que es también crítica externa —documento que fué publicado en vida de su autor—, su origen, cómo ha sido trasmítido y luego su estudio comparativo o confrontación con otros documentos del mismo autor. Asimismo, puede hacerse su crítica interna, para precisar la exactitud de los datos y afirmaciones que contiene en sus relaciones con los hechos históricos de que trata, pero estas páginas se refieren únicamente a la crítica de procedencia, y apenas se alude a la interna o estudio de los acontecimientos de la carta, que exigiría por sí solo una exposición lo más completa posible sobre la Entrevista de Guayaquil.

II

La carta de San Martín a Bolívar de 29 de agosto de 1822 fué dada a conocer en 1844 por el capitán Gabriel Lafond y por Juan Bautista Alberdi. — Domingo Faustino Sarmiento la publicó en 1847. — Mitre hizo una exposición sobre sus antecedentes en la primera edición de la “Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana”, hace sesenta años. — En el Archivo de San Martín, en el Museo Mitre, existen ocho cartas del capitán Lafond y dos borradores de contestación de San Martín. — Esta correspondencia revela la confianza y la atención con que San Martín satisfacía el pedido de datos y documentos que le formulaba el capitán Lafond.

A su regreso de Guayaquil, San Martín escribió a Bolívar dos cartas fechadas en los días 23 y 29 de agosto de 1822.

En la primera le informaba que había reasumido el mando del Perú y separado del cargo al “débil e inepto de Torre Tagle”, a quien había dejado en el gobierno en su ausencia, produciéndose, como se sabe, el movimiento que depuso al ministro Monteagudo, sin tiempo de escribirle con mayor extensión, y en la segunda, que comienza recordándole lo expuesto en la anterior sobre la separación de Torre Tagle, explica las razones de su abdicación en el Perú, actitud que asumiría como ya se lo había anticipado en la Entrevista.

Advierte San Martín en esta carta que hablaría, no sólo con la franqueza de su carácter, sino con la que exigían los grandes intereses de América, y de ahí sus palabras terminantes de que los resultados de la Entrevista no habían sido “los que me prometía para la pronta terminación de la guerra”. Dice que Bolívar, o no había creído sincero su ofrecimiento de servir a sus órdenes con las fuerzas de su mando, o que su persona le era embarazosa. Las razones del Libertador del Norte, de que su delicadeza no le permitía jamás man-

darle, y de que, aun en el caso de que esta dificultad pudiese ser vencida, estaba seguro que el Congreso de Colombia no consentiría su separación de la República, no le parecieron plausibles a San Martín. En seguida se refiere al cálculo de las fuerzas realistas, que montaban 19.000 veteranos, mientras que el ejército patriota no podría poner en línea de batalla sino 8.500, y de éstos, una gran parte reclutas. La división de 1.400 colombianos que enviaba Bolívar era necesaria para mantener la guarnición del Callao y el orden de Lima. Por consiguiente, sin el apoyo del ejército de su mando, la operación que se preparaba por puertos intermedios no podría conseguir las ventajas que se esperaban, y de este modo “la lucha se prolongará por un tiempo indefinido”. Digo indefinido —aclara San Martín—, “porque estoy íntimamente convencido que sean cuales fueren las vicisitudes de la presente guerra, la independencia de América es irrevocable, pero también lo estoy de que su prolongación causará la ruina de sus pueblos y es un deber sagrado para los hombres a quienes están confiados sus destinos, evitar la continuación de tamaños males”.

En seguida le explica que su resolución está irrevocablemente tomada, y que había convocado para el 20 del mes de septiembre el primer Congreso del Perú, y al día siguiente de su instalación se embarcaba para Chile, convencido de que su presencia era “el solo obstáculo que le impide a Usted venir al Perú con el ejército de su mando”. Después de otras consideraciones de orden militar, le expresa, con respecto a la anexión de Guayaquil a la República de Colombia, que no era a ellos a quienes correspondía decidir este importante asunto, sino que, concluída la guerra, los gobiernos respectivos lo hubieran podido resolver. San Martín le asegura que los sentimientos expresados en la carta “quedarán sepultados en el más profundo silencio”. Si llegasen a traslucirse, observa, los enemigos de nuestra libertad podrían prevalecerse para perjudicarnos y los intrigantes y ambiciosos para soplar la discordia. Al término de este documento, nuestro Libertador manifiesta que la carta le sería entregada por el comandante Delgado, con una escopeta, un par de pistolas y un caballo de paso que le había ofrecido en Guayaquil, pidiéndole que admitiera estos recuerdos “del primero de sus admiradores”, y deseándole que “únicamente sea Usted quien tenga la gloria de terminar la guerra de la Independencia de la América del Sud”.

Esta carta fué dada a conocer en 1844 en la obra “Voyages dans les deux Amériques”, por el capitán Gabriel Lafond, que había actuado en la marina de Colombia, del Perú y de Chile, durante su independencia; por Juan B. Alberdi, también en el año 1844, en la publicación que hizo en París del folleto “Biografía del general San Martín”, en el que se incluye “El general San Martín en 1843”, con

“otros importantes documentos”, entre los cuales figura la carta, y por Domingo Faustino Sarmiento en 1847.

También Mitre, además de reproducir la carta, hizo una exposición sobre sus antecedentes en la primera edición de la “Historia de San Martín y de la Emancipación Sudamericana” (1887-1888, t. III, pág. 639), hace sesenta años. Dijo de ella con razón “que esparció la primera luz sobre la hasta entonces misteriosa conferencia de Guayaquil”; “que estas revelaciones en vida de San Martín dan autoridad al texto de que se trata”, y que tal era lo que se proponía demostrar en una extensa nota histórico-bibliográfica.

En el Archivo de San Martín, en el Museo Mitre, existen ocho cartas del capitán Lafond y dos borradores de contestación de San Martín. Adjunto publico la reproducción facsimilar de la primera carta de Lafond a San Martín, de 5 de septiembre de 1839, en la que manifiesta que estaba poniendo en orden diversos papeles sobre la guerra de la Independencia del Perú; que buscaba su comprobación con la obra inglesa de Miers y de Stevenson, pero que era excesiva su parcialidad en favor de Lord Cochrane y en oposición a San Martín; que iba en pos de “la verdad íntegramente”; le pedía documentos, “persuadido que será tan bueno y celoso de su gloria para permitirme al mismo tiempo refutar observaciones que creo falsas”. También agrego la reproducción facsimilar de la carta del capitán Lafond, en que le pide datos sobre Bolívar y Sucre, entre otros, y borradores de San Martín, uno de ellos seguramente la contestación a la carta del capitán Lafond de 24 de junio de 1843.

Las cartas del capitán Lafond a San Martín que conocemos son reveladoras de su cultura y alto espíritu. En los primeros párrafos de la fechada en París, a 2 de abril de 1840, en que le devuelve los dos documentos de los que había sacado copias, le dice que son “cartas de inapreciable valor para sus hijos que deben guardar con veneración”, agregando que retenía los impresos con todo cuidado y que podía estar tranquilo, que se los remitiría luego que hubiera terminado de utilizarlos. En la posdata le pide noticias y su opinión sobre Bolívar, Sucre, Santa Cruz, Lavalle, O’Higgins, Canterac, La Serna, Espartero, Maroto y La Mar. Observa Mitre que los siete primeros nombres están marcados con un rasgo de mano de San Martín, en cierto modo como señalando haber contestado el pedido, pero Lafond sólo publicó las opiniones de San Martín sobre Bolívar y Sucre.

El 8 de mayo de 1840, le acusa recibo de su carta del 3 del corriente y le da las gracias “por todo lo que Usted ha tenido la bondad de mandarme”. Siente infinitamente haberlo fatigado, pero, con todo, se alegra “de hacer escribir a Usted algunas cosas sobre la América: estas notas serán como los Comentarios de César: pasarán sin duda a la posteridad”. Esta contestación de Lafond, así

Paris le 1^{er} Septembre 1839.

Mon General,

Depuis quelque temps je m'occupai à mettre en Ordre divers documents que j'ai pu réunir sur la guerre d'Indépendance du Pérou, pendant mon séjour en Amérique. Je cherchais à les corroborer avec les ouvrages anglois de Miere et de Stevenson : mais leurs partisans, pour Lord Cochrane & contre vous est excessif. Je me vous démissionnerai pas mon General, qui préférera la vérité à la vérité toute entière, et comme vous êtes le seul homme au monde pour le généralissime de l'expédition, qui puissez me pourrir les documents qui me manquent, pour la trouver, je m'inspire à vous avec confiance, permette que vous mez aviez bon & assez jalous de votre gloire pour me mettre à même de réfuter les allégations que je crois innonciables.

J'me suis présenté plusieurs fois, mon General, pour vous voir, avec M^{me} Vil & d'autres amis, mais n'ayant

Reproducción facsimilar de la primera carta escrita por Gabriel Lafond a San Martín en la que le pedía documentos para refutar las observaciones que creía falsas, de la obra inglesa de Miere y de Stevenson, por su parcialidad en favor de Lord Cochrane y la oposición a San Martín.

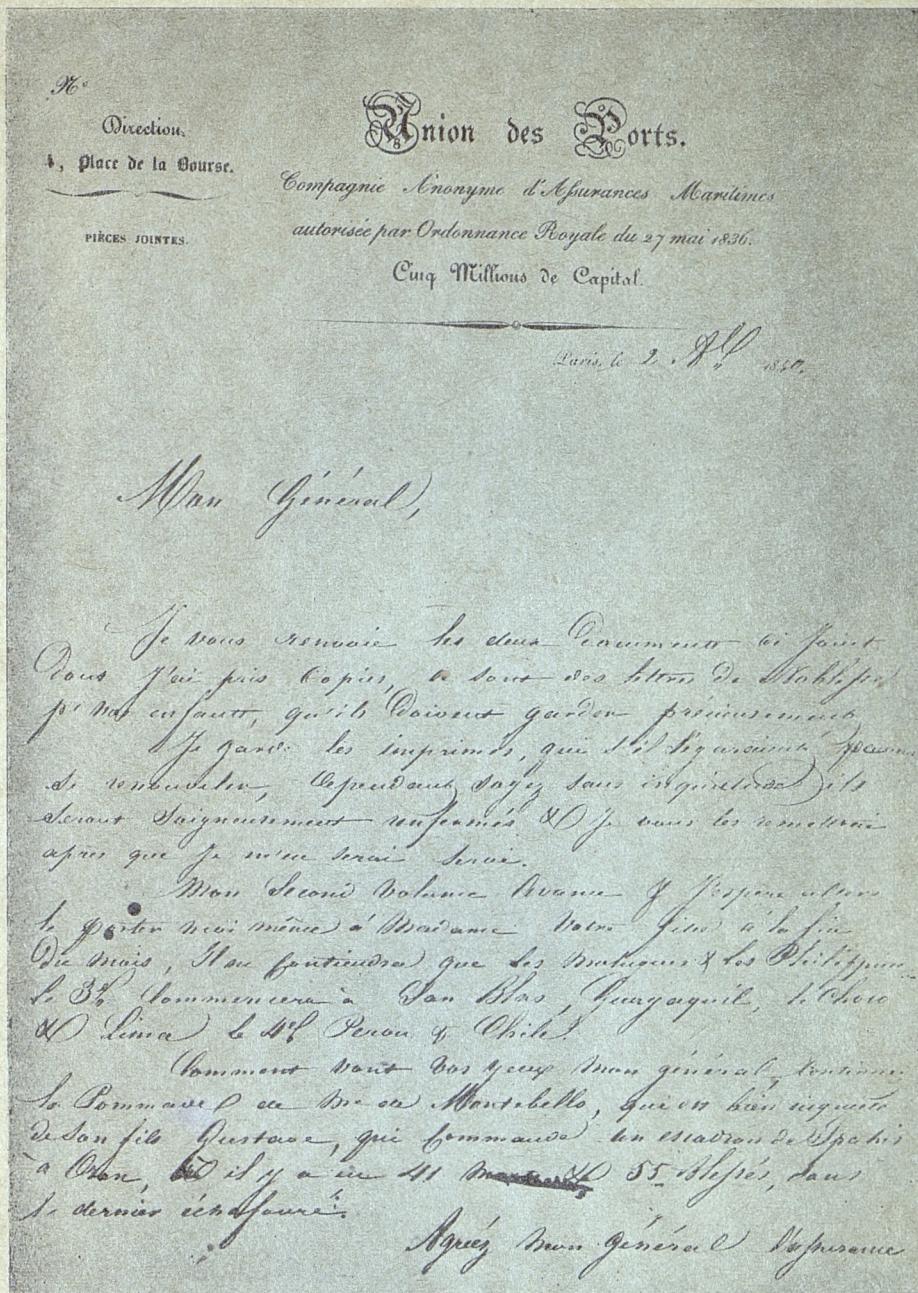
gras en l'honneur. Si vous rencontriez, je n'ai pas au Devon
vous laisser mon nom, pour vous sont intérêt, j'aurai
vous ne pourrez vous le rappeler. C'est une affaire de
marine au service de l'Etat, après la prise de Callao j'ai
en tapis pour de rapports avec le protecteur de la république
pour qui il se reconviendrait de moi.

Permettez-moi de vous faire présentation à votre compagnie pour causer avec vous en m'indiquant le jour et l'heure qui vous seront agréable de faire à la hauteur estimée de 100 francs par mois.
au 1^{er} de la fondation de la place de la Bourse

M^e Giron, aman offens d'artillerie et l'expédition
Chilienne de 1820, qui amne du Pérou a la plus grande
Vieille de voir son aman général.

General Saint-Martin

Carta del capitán Lafond al general José de San Martín. Continuación.



Reproducción facsimilar de la carta de Gabriel Lafond a San Martín, de 2 de abril de 1840, en que le devuelve los dos documentos de los que había sacado copias, diciendo “que son cartas de inapreciable valor para sus hijos que deben guardar con veneración”. En la posdata le pide noticias y su opinión, entre otros, de Bolívar, Sucre, Lavalle, O'Higgins.

de Mon Discourement à l'Assemblée
Cap^t Lafond

Pourriez vous me donner la Motte y Poer
Opinion sur
Bolivar /
Saxe /
Hta. Brux /
Leyalle / /
Wiggin /
Cantala / /
Lafour / /
Espartero
Maroto
Pamano

Nous apprenons à l'Intendance que l'Etat Gustave. Bonapart
qui dirigeait l'Armée à Oren, il a eu son cheval
tué l' 1^{er} de Juillet dans les montagnes hors de l'Assemblée

Carta del capitán Lafond al general José de San Martín. Continuación.

1978.12.24
1978.12.24
1978.12.24

578

por
y Amigos-

No he contestado con apreciable ^{at} ~~at~~ ~~en esa~~ ultima
en varon de proponerme ver al. pero de-
monstrando mi vida de dia en dia, ~~por una de-~~
~~severas que me ha matificado bastante, he~~
~~resuelto poner al. para causar de una disenteria~~
~~que me tiene incomodado - he resuelto poner~~
al. estos cuatro letraz.

Efectivamente yo ~~hacia tenido~~ ~~esta~~ creencia
~~de~~ ⁹ el Perú ~~no~~ tenía un gran interesse -
en la ocupacion de las Islas Marquesas - y
de Otaiti, pero ~~no~~ somos ~~que~~ mi objecto -
~~el que~~ ~~llevamos~~ ~~que~~ destinavas inicamen-
te p.º un lugar de deportacion p.º los Ega-
ñoles. los apresto p.º esta expedicion a mi
separacion del Perú se hallaban ~~que~~
grasi conchidor. despues ignoro quales -
fueron los resultados que obtuvieron.

Dende ayer me encuentro mas alivia-
do. si la mejoría continua ~~se~~ ~~venia~~

Facsímil del borrador de la carta del general José de San Martín al capitán Gabriel Lafond de Lurcy, contestando la carta que éste le enviara con fecha 24 de junio de 1843.

at en París esto su af^{ma} lenc^o y
Annoye

Facsimil del borrador de la carta del general José de San Martín al capitán Gabriel Lafond de Lurcy, contestando la carta que éste le enviara con fecha 24 de junio de 1843.

for
y Amigo.

Y. La bra extrañado no habla
con tacto - con mas amabilidad
que apreciable del 25 del pasado -
D - ~~perdón~~ atacado hace -
mas de un mes - de dolores ver -
sos al Estomago - quasi sin la -
menor interrupcion es la causa -
que ha motivado - este retraso -
y la g. me priva de aceptar la -
visita, ~~y la g. viene~~ del -
Gen. ¹ Flores -

~~De~~ mis respetos a Madame
Lafond - y al. la Amista d de

✓

Borrador autógrafo de una carta del general José de San Martín
al capitán Gabriel Lafond.

como la de 2 de abril (publicadas por el Museo Mitre en "Documentos del Archivo de San Martín", Buenos Aires, 1810, t. IX, pág. 335 y 336, y por el Museo Histórico Nacional en "San Martín: su correspondencia, 1823-1850", tercera edición, Buenos Aires, 1911, pág. 311 y 312), son concluyentes para evidenciar la confianza y la atención con que San Martín satisfacía los pedidos del capitán Lafond. Como Stevenson, Miller y Baral confiesan en sus obras que ignoraron las cuestiones agitadas entre los dos Libertadores de la América Española y que no les había sido dado levantar el velo que las cubre, "he sido más feliz y he podido remontarme a las mismas fuentes —dice el autor de "Voyages"—: He aquí los datos que he obtenido del general San Martín y del ayudante de campo de Bolívar, que le servía de secretario en esta ocasión". No hay duda, pues, de que San Martín ha sido una de las fuentes de su información, la principal, según mi entender; pero nada puedo agregar acerca de las noticias que hubiera obtenido del ayudante de campo de Bolívar, a que también se refiere. Alberdi afirma que el secretario de Bolívar es quien le dió a Lafond la carta del 29 de agosto; Mitre se limita a consignar que los detalles que da Lafond sobre la Conferencia "dice haberla obtenido del mismo ayudante de Bolívar que le servía de secretario".

Después de reproducir la carta, expresa Lafond, que ella sola, sin ningún comentario, basta para apreciar "el carácter noble y desinteresado y la grandeza de alma del general San Martín".

Con motivo de la futura edición del cuerpo de documentos de San Martín, habrá que intensificar la investigación original, que aún no ha sido agotada, y entre los archivos que convendrá conocer especialmente figura el del capitán Lafond. No es que sean necesarias nuevas pruebas para esclarecer lo concerniente al documento que nos ocupa, sino en atención a otros valiosos datos que debe contener la carta de 3 de mayo de 1840 de San Martín al capitán Lafond, que le hace agradecer a este último todo lo que el Libertador había tenido la bondad de enviarle, al punto de decir que se alegraba de haberle hecho escribir esas notas, que serían como los "Comentarios" de César.

El capitán Gabriel Lafond fué uno de los nobles amigos de San Martín que lo acompañó moralmente en su ostracismo.

El Marqués de Aguado es el fraternal protector, "a quien le soy deudor de no haber muerto en un hospital de resultas de mi larga enfermedad" —como dijo en su carta a O'Higgins—, y el capitán Lafond es el albacea de su gloria, nos ha trasmítido su mensaje histórico, tuvo la clarividencia de que esas notas que le enviaba "pasarán sin duda a la posteridad", levantando el velo que cubrió la Entrevista y anticipándose al juicio de las generaciones.

Sería interesante que la calle designada con el nombre de Gabriel Lafond, por gestiones de la Comisión Nacional de Museos y

Monumentos Históricos, fuera una de las que circundan la réplica de la Casa de San Martín, como la de Alejandro Aguado.

III

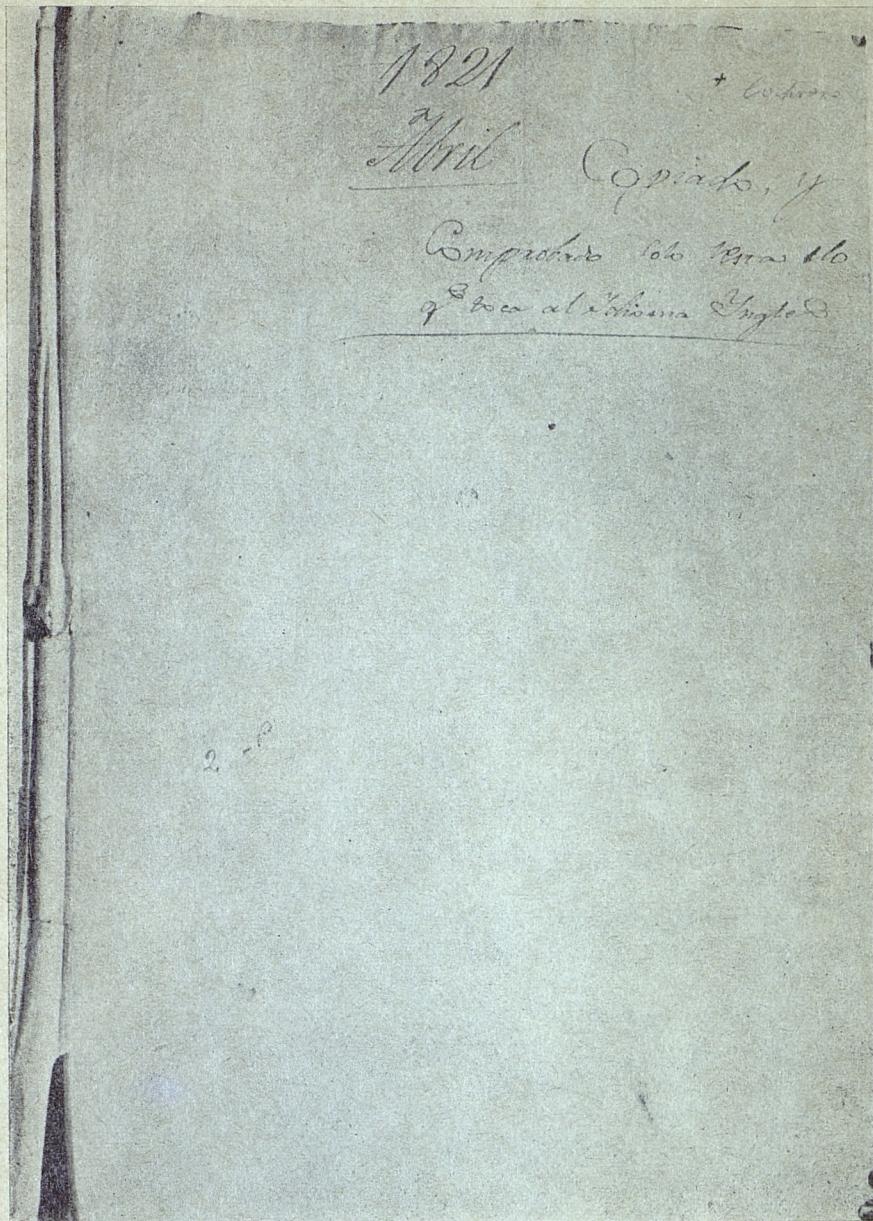
La vocación por la gloria y la noble inquietud por la justicia histórica. — El concepto de San Martín de que los hombres valoran el pasado según la verdadera justicia y el presente según sus intereses. — San Martín dejó ordenado un material histórico, pero se concretó a clasificar los hechos en orden cronológico con los documentos que lo comprueban.

La vocación por la gloria, a que se refiere la primera de las Instrucciones reservadas a San Martín en la campaña de los Andes, fué el sentimiento alentador de la generación emancipadora de Mayo, y de ahí la noble inquietud que sustentaron no pocos de sus hombres representativos por la Historia, escribiendo sus memorias y autobiografías. Sin embargo, San Martín dijo en la carta a Tomás Guido de 18 de diciembre de 1827, a que me referiré más adelante, que “lo general de los hombres juzgan de lo pasado según la verdadera justicia y lo presente según sus intereses”, concepto filosófico en el que descansa la concepción de la historia docente como maestra de la vida. Las palabras de Guido, de que la crónica histórica se vería “en trabajos para cohonestar” su separación del Perú, le inspiran a San Martín el recuerdo melancólico de los versos de Lebrun, de que en vano se va tras la gloria, por más empeño que se ponga en lograrla, porque el hecho cierto es la muerte. Sin embargo de estas ideas escépticas “y del desprecio que yo puedo tener por la historia”, dice San Martín, aludiendo a la historia de que hablaba Tomás Guido que se vería en dificultades para comprender su retirada del Perú, “porque conozco que las pasiones, el espíritu de partido, la educación y el sórdido interés, son en general los agentes que mueven a los escritores”, es decir, a esos escritores que no alcanzaban a comprender y explicar los acontecimientos. Como no podía olvidar que tenía una hija y amigos, “aunque pocos”, observa, a quienes debía dar una satisfacción, por esto es que había “trabajado dos años consecutivos en hacer extractos y arreglar documentos que acrediten no mi justificación, pero sí los hechos y motivos sobre que se ha fundado mi conducta... porque estoy convencido de que serás lo que hay que ser, si no eres nada”.

Es interesante consignar que, en efecto, San Martín había ordenado algún material, pero, como él mismo lo explicó, se reducía a “clasificar los hechos en orden cronológico con los documentos que lo comprueban”, con respecto a asuntos, entre otros, como el referente a Lord Cochrane, que le afectaba directamente.

Lafon (le capitaine) Voyages dans
les deux Amériques. — Paris, 1820. — 8 tom. a
12 vol. 8°. En laine, broché, 3 francs.
Lafon nous a fait faire une légende d'expédition
qui nous a été très utile. — Il a été
notamment —
1. — à l'île d'Ushuaia, où il a été accueilli par les Indiens
qui le croyaient un être divin.
2. — à l'île de la Malouine, où il a été accueilli par les Indiens
qui le croyaient un être divin.
3. — à l'île de la Malouine, où il a été accueilli par les Indiens
qui le croyaient un être divin.
4. — à l'île de la Malouine, où il a été accueilli par les Indiens
qui le croyaient un être divin.
5. — à l'île de la Malouine, où il a été accueilli par les Indiens
qui le croyaient un être divin.
6. — à l'île de la Malouine, où il a été accueilli par les Indiens
qui le croyaient un être divin.
7. — à l'île de la Malouine, où il a été accueilli par les Indiens
qui le croyaient un être divin.
8. — à l'île de la Malouine, où il a été accueilli par les Indiens
qui le croyaient un être divin.
9. — à l'île de la Malouine, où il a été accueilli par les Indiens
qui le croyaient un être divin.
10. — à l'île de la Malouine, où il a été accueilli par les Indiens
qui le croyaient un être divin.
11. — à l'île de la Malouine, où il a été accueilli par les Indiens
qui le croyaient un être divin.
12. — à l'île de la Malouine, où il a été accueilli par les Indiens
qui le croyaient un être divin.

Reproducción facsimilar del autógrafo de Mitre, agregado a la obra del capitán Lafond "Voyages", en el que dice que se insertan "documentos y notas suministrados por el mismo general San Martín".



Reproducción facsimilar de la carátula del expediente ordenado por San Martín que lleva la siguiente anotación autógrafa: "1821 - Abril - Copiado y comprobado solo resta lo q.e toca al Idioma Ingles". Son muchos los legajos ordenados por el mismo San Martín, principalmente los referentes a Cochrane. Es la documentación de 1821, con anotaciones como las siguientes: "1821. Enero y Febrero. Comprobado"; "1821. Marzo. Copia Comprobada", etcétera.

Como se sabe, la colección documental que recibió Mitre de Josefa Balcarce y San Martín de Gutiérrez Estrada, no correspondía a la idea que podía formarse de la importancia del archivo de un grande hombre, y como dice su historiador ilustre, sin los documentos del Archivo General de la Nación, del Archivo de Mendoza, del Pueyrredón y Belgrano, Godoy Cruz y Las Heras, no habría sido posible acometer su historia política y militar.

Aun en el acto de facilitar algunos documentos, San Martín descubre su espíritu superior. "Permitame que le haga una observación —le dice al general Miller, en carta de 16 de octubre de ese mismo año 1827, al informarse acerca de los términos en que lo juzgaba en general en sus "Memorias"—, la que espero no atribuya a un exceso de moderación, sino a verdadera justicia. Usted carga demasiado la mano en elogios míos —agrega—: esto dará a su obra un aire de parcialidad que rebajará su verdadero mérito", declarando al terminar que "la amistad no es a la verdad un juez bien imparcial".

Aparte las razones humanas de orden general, esta preocupación por la historia se explica entre nosotros, por las pasiones encendidas y los odios incoercibles que ha provocado, frecuentemente, la actuación de los hombres públicos.

IV

La incomprensión de los contemporáneos respecto de la Entrevista de Guayaquil. — Como la carta de 29 de agosto de 1882 a Bolívar es la primera que explica su abdicación del Perú, la carta a Guido de 31 de julio de 1823 es la primera que esclarece su retiro de América.

San Martín fué víctima de la incomprensión de sus contemporáneos. Sus enemigos lo calumniaban, pero el reproche tácito o la palabra suspicaz procedía de amigos suyos que elogiaban todas sus campañas en América, pero pasaban periféricamente por el episodio de la Entrevista, como en la notable biografía de San Martín de Ricardo Gual y Jaen, publicada en Londres en 1823, al año siguiente de la abdicación.

Desde Santiago de Chile le escribía su amigo José Rivadeneira, el 24 de agosto de 1823, sobre la extemporánea convocatoria del Congreso "e intempestiva venida de Usted". Al grupo de hombres que desde el Perú reclamaban su vuelta "al héroe que sólo puede salvar al Estado", les contesta, el 20 de noviembre de 1823: "Reconózcase la autoridad del Congreso, malo, bueno o como sea, pues los pueblos lo han jurado: únanse como es necesario y con este paso desaparezcan los españoles del Perú y después matémonos unos con-

tra otros, si éste es el desgraciado destino que espera a los patriotas". Riva Agüero se había permitido decirle que había llegado el momento de que cumpliera su ofrecimiento de venir a prestar sus servicios, que San Martín había prometido al retirarse para defender la independencia del Perú, motivando una contestación de San Martín en términos severos y aun violentos: "¿Cómo ha podido Usted persuadirse que los ofrecimientos del general San Martín fueron jamás dirigidos a un particular y mucho menos a su despreciable persona? Es incomprensible su osadía grosera al hacerme la propuesta de emplear mi sable con una guerra civil. ¡Malvado! ¿Sabe Usted si éste se ha teñido jamás en sangre americana?"

Las manifestaciones y cartas de San Martín a Tomás Guido tienen singular valor histórico. En seguida de la abdicación, Guido experimentó una penosísima impresión, y le preguntaba a San Martín si él consentía de este modo que se ofendiese su nombre, exponiendo su obra a los azares de una campaña aún no terminada, y si no temía que, apartado de la escena, sobreviniese una reacción turbulenta que derribase al Congreso y al Presidente. Sus razonamientos se estrellaron ante el propósito de San Martín, que le contestó así: "Nadie, amigo, me appeará de la convicción en que estoy de que mi presencia en el Perú le acarrearía peores desgracias que mi separación... Bolívar y yo no cabemos en el Perú".¹

En Mendoza, San Martín vivió momentos intensos de su vida pública y privada. Allí tuvo la noticia de la caída de O'Higgins en Chile y de que su esposa estaba gravemente enferma en Buenos Aires, y allí llegaban los anónimos agraviantes, o las cartas como la de Guido, en que le pedía que volviera al Perú, o de los descontentos del gobierno de Rodríguez y del ministro Rivadavia, que levantaban su nombre para encabezar una revolución. He leído por el correo de ayer de Chile, le dice a Guido, la llegada del Libertador, "él solo puede cortar los males pero con un brazo de acero, pues si contemporiza todo se lo llevará el diablo". Querían honrarme —dice San Martín con ironía, refiriéndose a los adversarios del gobierno de Buenos Aires— con el glorioso título de Corifeo Revolucionario. Sobreponiéndose a sus quebrantos morales, le dice: "Usted sabe que Rivadavia no es un amigo mío. A pesar de esto sólo pícaros consumados no serán capaces de estar satisfechos de su administración, la mejor que se ha conocido en América. Ahora bien, ¿qué haría Usted en mi caso?", le pregunta con palabras sencillas y tocantes.

Como la carta de 29 de agosto de 1822 a Bolívar es la primera que explica su indeclinable abdicación del Perú, ésta a Guido de 31

¹ Tomás Guido: "El general San Martín. Su retirada del Perú", en "La Revista de Buenos Aires", Buenos Aires, 1864, t. IV, pág. 10.

de julio de 1823,² es la primera que esclarece su retiro de América, que le obligó a abandonar la imagen soñada de su refugio en Mendoza, en la paz de la vida de un humilde chacarero, porque en el vasto escenario de sus hazañas, no había un rincón para él, "hasta que Gobiernos sólidos y estables me la hagan habitable", dijo entonces, y mantuvo su palabra hasta su muerte.

Los dos momentos sucesivos de la vida de San Martín, su abdicación en el Perú y su retiro de América, es uno solo, el de su ostracismo voluntario, y se comprenden elevándose a su altura en alas de su sentimiento moral, como fuente de sus inspiraciones y de su objetivo político, la emancipación y la pacificación del Nuevo Mundo.

V

San Martín guardó silencio sobre la Entrevista de Guayaquil, hasta el momento que le llegaron versiones agraviantes. — Las cartas al general Miller de 9 de abril y las referencias a Guido de 28 de diciembre de 1827. — El viaje a Guayaquil no había tenido otro objeto que el de solicitar al general Bolívar los auxilios que pudiera prestar para terminar la guerra del Perú. — Estas y otras declaraciones de San Martín son, en lo principal, exactamente las mismas que las contenidas en la carta a Bolívar, escrita cinco años antes.

He debido hacer la digresión precedente, ahondando en el dramatismo de esas actitudes irrevocables de San Martín, para comprender que había guardado el secreto sobre la Entrevista de Guayaquil como espontáneamente lo había prometido, hasta que versiones agraviantes, trasmitidas por personas de responsabilidad y de su afecto, lo conmovieron profundamente. El hecho se produjo en 1827. Y a él se debe que se hayan producido otros documentos, emanados del mismo San Martín, escritos unos en vida de Bolívar, y otros, después de su muerte, que concuerdan en todas sus partes con el contenido de la carta de 29 de agosto de 1822.

La revelación del objetivo principal de la Entrevista está en las cartas al general Miller del 9 de abril y en las referencias a Guido del 28 de diciembre de ese año de 1827.

Como se sabe, el general Miller mantuvo una activa correspondencia con San Martín, especialmente en 1827 y 1828. Desde Londres, en la citada carta de 9 de abril de 1827, le pide nuevos datos

² Publiqué esa carta en mi estudio sobre "La personalidad moral de San Martín", en 1919.

sobre importantes sucesos. Las preguntas se refieren a la Entrevista; a los cargos que le hacían sus enemigos de que, después de haber prometido seguridad personal y de sus propiedades a los españoles en el Perú, los obligó a embarcarse, quitando a unos la mitad de sus bienes, y a otros, todo lo que tenían; sobre si merecían o no un gran elogio por su constancia y valor los negros que habían servido en el ejército; sobre cuáles fueron las proposiciones hechas a los españoles en Punchauca, y acerca de los males que causó la Logia Lautaro en Buenos Aires. En su respuesta, San Martín le expresó que no podía hacer referencia alguna sobre la Logia "sin faltar por mi parte a los más sagrados compromisos"; le agrega que en una nueva carta remitirá los otros datos que le pide,³ pero se detiene para contestar en seguida, en reacción que obedecía a un sano impulso —las temibles reacciones de su sensibilidad y su dignidad—, el párrafo de la carta del general Guido sobre la Entrevista. Me dice Usted en la suya última lo siguiente —expresa San Martín—: "Según algunas observaciones (insinuaciones en la carta de Miller) que he oído verter a cierto personaje, él quería dar a entender que Usted quiso coronarse en el Perú y que éste fué el principal objeto de la Entrevista de Guayaquil". Si, como no dudo (y esto sólo porque me lo asegura el general Miller), el cierto personaje ha vertido estas insinuaciones, digo que, lejos de ser un caballero, sólo me merece el nombre de un insigne impostor y de despreciable pillo, pudiendo asegurar a Usted que si tales hubieran sido mis intenciones, no era él quien hubiera hecho cambiar mi proyecto". Lo que interesa consignar es lo siguiente sobre lo tratado en la Entrevista: "En cuanto a mi viaje a Guayaquil él no tuvo otro objeto que el de reclamar del general Bolívar los auxilios que pudiera prestar para terminar la guerra del Perú, auxilios que una justa retribución (prescindiendo de los intereses generales de América) lo exigía por los que el Perú tan generosamente había prestado para libertar al territorio de Colombia". Con el fin de explicar y dar mayor fundamento al pedido hecho a Bolívar, agrega: "Mi confianza en el buen resultado estaba tanto más fundada cuanto el ejército de Colombia, después de la batalla de Pichincha, se había aumentado con los

³ Las respuestas que se publican en "San Martín: su correspondencia", cit., pág. 104, han podido ser redactadas por el general Miller con los datos suministrados por San Martín. También puede admitirse que la redacción sea de San Martín, pues, si bien se nombra a sí mismo, como no podía ser de otro modo, tratándose de acontecimientos en los que era protagonista, lo hace para referir el hecho, pero no para exaltar su actitud. Se sabe que en las "Memorias" del general Guillermo Miller, escritas en inglés y traducidas al castellano por el general Torrijos, Londres, 1829, su autor habla en los términos más favorables respecto de San Martín, pero sólo hace una mención al pasar sobre la Entrevista de Guayaquil (t. I, cap. XVI, Madrid, 1910).

prisioneros y contaba con 9.600 bayonetas, pero mis esperanzas fueron burladas al ver que en mi primer conferencia con el Libertador me declaró que haciendo todos los esfuerzos posibles, sólo podía desprenderse de tres batallones con la fuerza total de 1.070 plazas". San Martín explica que esos auxilios no le parecieron suficientes "para terminar la guerra", pues estaba convencido que el buen éxito de ella no podía lograrse "sin la activa y eficaz cooperación de todas las fuerzas de Colombia". De ahí su resolución, "tomada en el acto", de "hacer el último sacrificio en beneficio del país". Al día siguiente y en presencia del vicealmirante Blanco le dijo al Libertador que, habiendo dejado convocado el Congreso para el mes siguiente, el día de su instalación sería el último de su permanencia en el Perú, añadiendo: "ahora le queda a Usted, General, un nuevo campo de gloria en el que va Usted a poner el último sello a la libertad de América".

No es necesario observar que estas declaraciones de San Martín son, en lo principal, exactamente las mismas que las contenidas en la carta a Bolívar, escrita cinco años antes.

El original de esta carta al general Miller, existe en el Archivo del Museo Mitre.

Se debe dejar constancia que, por entonces, el general Miller mantenía también correspondencia con Bolívar.

El Libertador del Norte le había escrito al año del retiro de San Martín, el 26 de octubre de 1823, que deseaba conocerlo, porque sus servicios merecían la gratitud de todos los americanos amantes de la libertad. En otra carta —de cuatro años después, precisamente de 23 de junio de 1827, el año de la carta de Miller a San Martín—, Bolívar le dice al general Miller que había recibido su carta de 2 de abril y que, con respecto a la presentación que formulaba, nada podía contestarle, porque no tenía ninguna intervención en los negocios del Perú. "Cuando yo di el decreto sobre el cual Usted reclama, también se comprendió en él a todos los jefes y oficiales que se hallaban en el mismo caso que Usted dentro y fuera del país". Termina manifestándole que sus ocupaciones no le permitieron complacerlo en los pedidos que le hace, "y que debo agradecer, pues que redundan en honor mío".⁴

En la correspondencia con Tomás Guido hay expresiones que denuncian ese mismo estado de ánimo de San Martín, ocasionado también por la queja que le llegaba de sus compañeros de armas, haciéndole decir que todos los hombres que no han empuñado el clarín para desacreditarlo habían sido perseguidos por el ge-

⁴ Vicente Lecuna: "Cartas del Libertador", Caracas, 1929, t. III, pág. 270, y t. VI, pág. 318.

neral Bolívar. "Los éxitos que yo he obtenido en la Guerra de la Independencia — proclama con modestia — son bien subalternos en comparación de los que ha prestado él a la causa de América". En ese documento le recuerda a Guido que había recibido cartas del general Bolívar hasta su salida para Europa, manifestándole una amistad sincera; que el desagrado de Bolívar podía consistir en que no le había escrito, y no lo había hecho por delicadeza, pues tenía señalada una pensión por el Congreso del Perú, y como el Libertador gobernaba en ese Estado, "me persuadí que al continuar escribiéndole se creería que era por miras del interés, con tanto más motivo si era después de sus triunfos". Trasmite a Guido su opinión sobre el general Bolívar, que ya se la había confiado a su regreso de Guayaquil, señalando los defectos de su carácter, "pero nunca me ha merecido la de un impostor", dice. "Jamás perdonaré a Usted su retirada del Perú", le escribió Tomás Guido. En la contestación de San Martín de ese mismo año de 1827, si bien no vuelve sobre la explicación de la Entrevista, le anuncia el envío del "paquete venidero para rectificar tal terrible sentencia", no siéndole posible hacerlo de inmediato, para poder alcanzar el correo a tiempo, y porque además tendría "que usar de ciertas precauciones y no me será posible expresarme con la claridad necesaria". Sin embargo, lo hace con decisión en seguida, afirmando: "yo diré a Usted lo suficiente para que pueda formar una idea de mi situación al dejar a Lima y sabrá cosas que ha ignorado y que le admirarán, a pesar de lo mucho que ha visto en la Revolución".

El mismo Tomás Guido había dirigido a Bolívar una carta de 31 de diciembre de 1824, que ha sido censurada por más de un autor, pero después escribió "El general San Martín. Su retirada del Perú", en 1864 (*"La Revista de Buenos Aires"*, t. IV, pág. 3 y sigts.), con las revelaciones que le había hecho el General antes de partir de Lima, a que ya me referí, pero no habla de las subsiguientes, y alcanza a declarar que la historia misma vacilaría "antes de fallar sobre una acción que ha dado margen a apreciaciones tan diversas". En su trabajo póstumo, "Bolívar y San Martín, Paralelo", publicado en 1868 (*"La Revista de Buenos Aires"*, t. XVI, pág. 3 y sigts.), exaltó con entusiasmo la personalidad de nuestro Libertador.

Las manifestaciones de San Martín sobre la Entrevista, no fueron recogidas por el general Miller en sus *"Memorias"*, editadas en 1829, aunque, como se sabe, dedica hermosas páginas a su biografía y publica el retrato de San Martín, y las que hizo a Guido, tampoco se publicaron en su momento, sino en parte y años después, en 1865, como acabó de decir.

*Artículos de Sarmiento en 1841, sobre las batallas de Chacabuco y Maipú. — Las frecuentes visitas de Sarmiento a San Martín en Grand-Bourg, en 1846. — El "Estudio" de Sarmiento sobre San Martín y Bolívar salió de las largas pláticas con el Libertador. — Los viajecitos de Sarmiento a Mainville, próximo a Grand-Bourg, donde estudiaba el arte de cultivar la seda. — El "Estudio" fué escrito para el Instituto Histórico de Francia, del que Sarmiento fué designado miembro correspondiente; lleva la fecha de 1º de julio de 1847, lo presentó manuscrito y se publicó ese año en francés, con el título **Etude politique sur San Martin et Bolívar, et sur la guerre de l'Indépendance dans l'Amérique du Sud.** — Es un capítulo más de sociología que de historia americana. — Interpretación social de los próceres y de la Revolución hispano-americana. — Sarmiento considera que la carta de San Martín a Bolívar de 29 de agosto de 1822 es la clave de los acontecimientos de aquella época. — El trabajo de Tomás E. Mosquera "La Entrevista de Guayaquil", y la aclaración de Sarmiento. — Testimonio de afecto de San Martín y su familia a Sarmiento: le obsequiaron con una hermosa hoja que contiene transcripciones de textos de diversos autores.*

Tales circunstancias han debido influir en el espíritu del Libertador, que veía suceder los años, en tanto continuaba difundiéndose el reproche a su actitud y las versiones más apasionadas sobre la Entrevista, hasta que llegó la oportunidad providencial en 1839, más de diez años después de sus cartas a Miller y a Guido, en que un escritor de renombre, el capitán Gabriel Lafond, se disponía a combatir aquellos errores y a revelar la verdad.

Sarmiento profesó una admiración ardiente y patriótica por la gloria de San Martín.

Mucho es lo que ha escrito sobre nuestro Libertador, durante cuarenta años, desde sus primeros artículos en "El Mercurio" de Santiago, en 1841, hasta su discurso pronunciado con motivo de la repatriación de los restos de San Martín, en 1880.

Había realizado el gran anhelo "de ver a San Martín, hablar con él", el héroe de la Independencia, y se sintió depositario de la versión histórica sobre la Entrevista de Guayaquil.

El trabajo de Sarmiento, sobre esta materia, que sobresale con respecto a los demás del mismo autor, es el "Estudio político sobre

San Martín y Bolívar y sobre la Guerra de la Independencia”, así titulado en su publicación en París, de 1847, que este año cumple su centenario, o el “Discurso presentado para su recepción en el Instituto Histórico de Francia”, según la edición de Valparaíso, al año siguiente.

Los artículos de Sarmiento sobre Chacabuco y Maipú, en la prensa de Chile, le valieron “el diploma de escritor americano”. En el primero de ellos dijo, a los veinticuatro años del acontecimiento, que “era un combate de vida o muerte para la independencia americana, y ya ni se mentan los nombres ilustres que lo inmortalizaron”. En el segundo afirmó el concepto de que un pueblo está perdido cuando se ha hecho incrédulo a la religión de los recuerdos.

En 1843, el Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, que habían fundado Lamas y Mitre, entre otros, nombraba a San Martín por unanimidad miembro de número, y en ese mismo año tenía lugar la visita de Alberdi, que en su breve y sentido artículo sobre el Libertador, publica, entre otros documentos importantes, la carta a Bolívar de 29 de agosto de 1822, que habría sido cedida al capitán Lafond por el secretario del Libertador de Colombia.⁵

En sus frecuentes visitas a San Martín, en 1846, Sarmiento advirtió que en ese hombre había una llaga profunda, que se ocultaba a las miradas extrañas: “¡Tanta gloria y tanto olvido! ¡Tan grandes hechos y silencio tan profundo!”, agregando que había esperado “sin murmurar cerca de treinta años la justicia de aquella posteridad a quien apelaba en sus últimos momentos”. Al año siguiente, escribió sobre la Entrevista de Bolívar y San Martín. Estos y otros episodios, destinados a ser, con la perspectiva del tiempo y por la jerarquía de los personajes, acontecimientos de primera magnitud, contribuyeron ya entonces a modificar el juicio equivocado, haciendo posible que San Martín conociera en vida el merecido homenaje que le debían sus compatriotas.

Para valorar debidamente el “Estudio” de Sarmiento sobre San Martín y Bolívar, es necesario recordar que desde muy joven había profesado decidida simpatía por la Historia. Sus ideas sobre esa disciplina se renovaban a impulsos de la evolución de las mismas, pero siempre adhirió a una concepción social, con acentuado carácter determinista y aun positivista, como se advierte en su ensayo de abril de 1843: “Apertura de un curso de Historia”, en Santiago de Chile, en que afirma que los hechos examinados en la serie de los siglos y en los diversos períodos de las sociedades, estaban regidos por leyes y por

⁵ J. B. Alberdi: “El general San Martín en 1843”, en “Biografía del general San Martín, acompañada de una noticia de su estado presente y otros documentos importantes”, París, 1844, ejemplar existente en el Museo Mitre.

causas constantes de su regular producción. Era la teoría científica de la Historia, como la Geología para las Ciencias Naturales, por virtud de la cual, la historia de los acontecimientos humanos había dejado de ser una novela.

Ni la misma Filosofía podía sustraerse a la necesidad de reconocer los hechos —dice—, como manifestaciones del espíritu humano, afirmando que ésa era la categoría adquirida por la Historia, cuyo estudio era “tan descuidado y aun despreciado”.⁶

Al año siguiente publicaba en las mismas columnas de “Progreso” su artículo sobre “Los estudios históricos en Francia”, avanzando el moderno concepto de la Historia de las instituciones humanas, “porque se ha pedido a la Historia razón del desenvolvimiento del espíritu, de su manera de proceder, de las huellas que ha dejado en los pueblos modernos y de los legados que las pasadas generaciones, la mezcla de las razas, las revoluciones antiguas, han ido depositando sucesivamente”. Tal era la ciencia que se cultivaba entonces en Francia, que había sucedido a la escuela alemana de Herder y de Niebur, que seguían el camino de Vico, el creador de la ciencia nueva, y cuyos principales representantes eran Guizot, Thierry y Michelet.⁷

El “Estudio” sobre San Martín y Bolívar, según Sarmiento, salió “de nuestras largas pláticas, y fué compuesto mereciendo su completa aprobación”.⁸

Además, conocemos por el mismo Sarmiento uno de los motivos que tenía para realizar las frecuentes visitas a Grand-Bourg, aparte, claro está, el gran anhelo de hablar con San Martín, al que adherían sus simpatías patriotas. Uno de esos motivos, repito, eran los viajecitos a Mainville, donde estudiaba el arte de cultivar la seda, bajo la dirección de M. Camile Bouvais.

Del cultivo del gusano de seda se había ocupado Sarmiento en artículos publicados en “Progreso”, de Santiago, y allí recordó lo que había hecho Tomás Godoy Cruz, vecino de Mendoza y emigrado en Chile, que consagró todas sus energías a promover la revolución industrial que se esperaba de la aclimatación de la morera y el gusano.⁹

⁶ “Obras de D. F. Sarmiento”, París, 1909, t. IV, pág. 302.

⁷ “Obras de D. F. Sarmiento”, París, 1909, t. II, pág. 204.

⁸ “Obras de D. F. Sarmiento”, Buenos Aires, 1900, t. XLIX, pág. 19: “Las cuadrillas de San Martín”. Allí refiere Sarmiento que fué Manuel de Guerrico quien lo llevó a la casa de San Martín. Como se sabe, Sarmiento llevaba una hermosa carta de presentación de Las Heras.

⁹ “Obras de D. F. Sarmiento”, Buenos Aires, 1896, t. X, pág. 239. Artículos sobre la industria de la seda y sobre la Sociedad Sericicola Americana.

A una legua del establecimiento de M. Bouvais, vivía olvidado José de San Martín, “el primero y el más noble de los emigrados que han abandonado su Patria, su porvenir, huyendo de la ovación que los pueblos americanos reservan para todos los que lo sirven”,¹⁰ como escribió Sarmiento ya en 1846.

A este tema del cultivo del gusano de seda, que lo preocupaba patrióticamente y lo llevaría a fundar en 1849 la Sociedad Sericícola Americana, se refirió una de las nietas de San Martín en el documento que doy a conocer más adelante.

Escrito el “Estudio”, para el Instituto Histórico de París, fué leído, pero no por su autor, que debió ausentarse de Francia.¹¹

Por tanto, San Martín no ha podido asistir a su lectura, como se ha dicho.

Sarmiento agradeció por carta su designación como Miembro Correspondiente, que se llevó a cabo con grandes elogios del candidato, después de cumplirse una severa tramitación, en la Primera Sección, sobre Historia General e Historia de Francia, y en la Asamblea integral del Instituto. En esa carta anunciaba su partida para América, desde donde esperaba enviar al Instituto documentos preciosos sobre los acontecimientos políticos de aquellos países.

El trabajo de Sarmiento, que lleva la fecha de 1º de julio de 1847, lo presentó manuscrito, tuvo entrada en la sesión del Instituto, celebrada el 6 de octubre con el título “*Esquisses Historiques sur l'Amérique du Sud*”; pero al publicarse, ese mismo año de 1847, en francés, en el órgano del Instituto, lo fué con el nuevo título: “*Etude politique sur San Martin et Bolívar, et sur la guerre de l'Indépendance dans l'Amérique du Sud*”.¹² Al año siguiente, marzo de 1848,

¹⁰ “Obras de D. F. Sarmiento”, París, 1900, t. V: “Viajes por Europa, África y América”, pág. 114. Carta a Antonio Aberastain, desde París, de 4 de septiembre de 1846.

¹¹ Al publicarse la edición de Valparaíso, Sarmiento dice en una nota: “este discurso de recepción, pronunciado en una Sociedad de Historia de París, debía necesariamente referirse a asuntos americanos, por cuanto la Historia de Francia, debía suponerse extraña a los estudios del recipiendario”. Es decir, el discurso fué pronunciado —pronunciar: emitir y articular sonidos para hablar— en el sentido de leído. Sarmiento dice: “Este discurso de recepción pronunciado en una Sociedad...”, pero no dice que él lo haya pronunciado. Además, en la portada, se expresa claramente: “Discurso presentado para su recepción en el Instituto Histórico de Francia”.

¹² La aclaración fué hecha por Pascual Guaglianone, revisando el “Journal” del Instituto Histórico de Francia.

En el citado órgano hay constancia de las diversas reuniones que se llevaron a cabo para designar a Sarmiento miembro correspondiente del Instituto. La Primera Sección del Instituto (organismo que se integraba con cuatro secciones) sobre Historia General e Historia de Francia, consideró la candidatura de Sarmiento, en la reunión del 7 de julio bajo la presidencia del general Artois. El dictamen de la Co-

MÉMOIRES.

ÉTUDE POLITIQUE SUR SAN MARTIN ET BOLIVAR, ET SUR LA GUERRE DE L'INDÉPENDANCE DANS L'AMÉRIQUE DU SUD.

L'honneur d'être admis dans ce corps respectable dont les travaux ont rendu en France de si grands services aux sciences historiques, n'efface point en moi la crainte que la coopération d'un Américain ne soit bien faible pour enrichir de nouvelles données l'histoire contemporaine. Mais il s'agit de cette Amérique du Sud si peu connue en Europe, et cependant si digne de l'être, malgré le triste spectacle que présentent aujourd'hui les républiques dont elle se compose. Or, si incomplets et peu satisfaisants que soient encore les résultats de l'indépendance américaine, elle provoque par deux côtés essentiels l'attention des hommes qui étudient dans les leçons de l'histoire les causes du progrès et de la décadence des nations. L'Amérique du Sud est toute européenne, comme celle du nord. Dans ces deux parties du Nouveau-Monde les langues, les sciences, les traditions, les idées de l'Europe se donnent la main dans une chaîne de populations qui s'étendent de la Patagonie au Canada. Voilà le premier sujet de considération ; le second c'est que quel que soit l'état de décomposition, de désordre, de prostration même que présentent ces nouvelles républiques de l'Amérique du Sud, ce pays forme une portion si notable du globe, le développement des peuples y est secondé par tant de circonstances favorables, que malgré les désastres qu'ils ont essuyés, ces Etats sont appelés dans une période plus ou moins prochaine à jouer un rôle sur la scène politique du monde. Pourquoi la race européenne établie dans l'Amérique du sud a-t-elle produit des résultats si différents de celle qui a occupé le nord ? S' suivant quelle loi se sont développées ces deux races ? quel fut le caractère historique de leurs principaux personnages, aux deux hémisphères opposés ? Quelles traditions apportaient les peuples colonisateurs pour former le caractère des nations qu'ils ont élevées ? Et lorsque celles-ci voulurent rompre le lien politique qui les unissait à l'Europe, sous l'empire de quelles idées se préparèrent-elles au combat, quel but cherchaient-elles à atteindre, quels résultats pratiques ont-elles obtenus ?

N'est-ce pas un sujet de profondes méditations, que de voir des peuples sortis de la race européenne essayer une organisation sociale au milieu des forêts vierges de l'Amérique, avoir le ferme désir et le pouvoir de faire le bien, et n'aboutir, en leurs premiers essais, qu'à un enchaînement de maux interminables, tandis qu'un autre essaim de la famille européenne, établi au nord, y fonde des établissements qui en peu d'années s'accroissent de façon à égaler en puissance et en civilisation les Etats les plus anciens, de voir s'éle-

DISCURSO PRESENTADO

PARA SU RECEPCION

EN EL

INSTITUTO ISTORICO DE FRANCIA,

POR

D. F. SARMIENTO.



VALPARAISO.

Imprenta Europea, calle de la Aduana.
Marzo 1848.

Reproducción facsimilar de la portada de la primera edición castellana, publicada en Valparaíso en 1848, del "Estudio político sobre San Martín y Bolívar..." (Biblioteca de Domingo E. Matte, Santiago de Chile.)

se dió a conocer en Valparaíso en castellano, bajo el rubro “Discurso presentado para su recepción en el Instituto Histórico de Francia”.¹³

Fué de las primeras contribuciones que revelaron la categoría de estos dos espíritus superiores y el carácter imponente del escenario americano. Es un capítulo, más de sociología que de Historia Americana (como se sabe, los datos numéricos de Sarmiento no son siempre muy seguros), escrito con la garra del autor que acababa de dar a luz “Facundo” hacia dos años.

Sarmiento describe bellamente la residencia de San Martín en Grand-Bourg, con sus jardines cultivados con toda la gracia del arte europeo, que rodean una sencilla habitación y presentándose plantas americanas que el viajero saludaba complacido “como a conocidos y compatriotas que encuentra establecidos en Europa”.

Defiende el Continente Hispano —por entonces desacreditado por sus guerras civiles—, que formaba tan noble parte del globo, favorecido de condiciones propias al rápido desarrollo de sus pueblos,

misión aconseja el nombramiento, y el miembro informante, señor Renzi, expone que todas las piezas impresas y las memorias manuscritas que el candidato ha presentado acerca de la Revolución de América y la Guerra de la Independencia y la circunstancia de que Sarmiento había sido enviado a Europa por el Gobierno Chileno para estudiar la organización de la instrucción pública, constitúan títulos más que suficientes para recomendar al candidato al sufragio de los miembros de la Sección, y luego pasó la candidatura a la Asamblea General de las cuatro Secciones reunidas, que se llevó a cabo el 30 de julio, bajo la presidencia del abate Larroque, en la que fué admitido, igualmente en escrutinio secreto.

Sarmiento ha mantenido correspondencia con el Instituto, pues en la reunión del 4 de agosto (Primera Sección) se da entrada a su carta en la que agradece el nombramiento y anuncia su partida para América, y en la que se resuelve diferir la lectura de las memorias para el mes de octubre.

En la reunión del 6 de octubre (Primera Sección) se informó haberse recibido “*Esquisses Historiques sur l’Amérique du Sud*”, por Sarmiento, folleto de 1847, trabajo manuscrito, sobre los acontecimientos políticos de la América Meridional. El Secretario comenzó a informar sobre la Memoria de Sarmiento, pero, dada la hora avanzada, no pudo terminarse “la lectura de tan interesante trabajo”. Se resolvió remitir la Memoria al señor Fontaine, para que la examinara y diera cuenta de ella al Instituto. Ese mismo año se publicaba la Memoria con el título “*Etude politique sur San Martin et Bolívar et sur la guerre de l’Indépendance dans l’Amérique du Sud*” (“*Journal de l’Institut Historique*”, 1847, pág. 401-424, t. VII, Segunda Serie, Biblioteca Nacional, Nº 78, 140). (“Sarmiento”, III edición, Buenos Aires, 1938, pág. 65, por Alberto Palcos, quien además me trasmitió las referencias del “*Journal*” del Instituto Histórico de Francia). El señor Raúl Quintana, de la Biblioteca Nacional, me facilitó muy atentamente la copia fotográfica de la página del “*Etude politique...*”

¹³ Publico la reproducción facsimilar de la portada de la primera edición castellana, de Valparaíso, en 1848. Debo esta atención al historiador chileno Almíro de Ávila Martel. La ficha bibliográfica del ejemplar utilizado pertenece a la biblioteca de Domingo Edwards Matte. El texto se incorporó en “Obras de D. F. Sarmiento”, 1899, t. XXI, pág. 11.

llamados “a figurar en la escena política de la tierra”. Consideraba que era digno de profundo estudio el espectáculo de pueblos salidos de la estirpe europea, que ensayaban organizaciones sociales en medio de una naturaleza primitiva, conmovidos por la anarquía, en tanto que producía otros resultados la raza europea establecida en el Norte. Todos estos fenómenos debían ser explicados por la Historia Americana, pero ese libro no existía entonces, y los personajes del Nuevo Mundo, “bastante encumbrados para ser vistos desde larga distancia”, aparecían revestidos de formas y cualidades opuestas a las que realmente tuvieron, de modo que constituyan “verdaderos seres ideales inventados”. Hecha esta aguda observación acerca de la perfección del retrato con que se presentaba a los próceres americanos, recuerda sus páginas de “Civilización y Barbarie”, sobre la misma materia, y de ahí su propósito de trazar a grandes rasgos la fisonomía política de los dos pueblos sudamericanos que más grande influencia habían desplegado en la Independencia de este Continente. Dice que San Martín y Bolívar habían concentrado la resistencia revolucionaria; habían recorrido gran parte de América “dando batallas y proclamando principios e ideas nuevas”, y ambos, en fin, con más o menos vicisitudes y mayor o menor porción de laureles cosechados, tuvieron de grado o por fuerza que abandonar la escena política que habían abierto ellos mismos, el uno, para descender a la tumba solitaria, y el otro, buscando en el ostracismo el sosiego que no le ofrecían los Estados que acababa de fundar. Describe Grand-Bourg y el monumento que los americanos querían ver allí: “Un anciano de elevada estatura, facciones prominentes y caracterizadas, mirar penetrante y vivo, en despecho de los años, y maneras francas y afables”.

Sarmiento caracteriza el movimiento intelectual y revolucionario en México, indígena en su esencia, que partió de las clases humildes de la sociedad y fué sofocado por falta de cooperación de los criollos que se lanzaron después a la Revolución, y en Caracas y en Buenos Aires, donde la Revolución seguía un camino inverso, descendía de la parte inteligente de la sociedad a las masas. Al empezar la Guerra de la Independencia, desde las dos extremidades de la América del Sud, la revolución tomó caracteres distintos y aun opuestos. En Caracas, los esfuerzos de los americanos eran sofocados por los ejércitos españoles, y en esos momentos no dejaban vivo un solo individuo de suficiente influencia o talento; pero por fortuna se equivocaron en el talento, dice Sarmiento, dejando vivo a Bolívar. Y un hombre que fué Bolívar asumió el Gobierno y todos los actos políticos se ligaban a la persona del Libertador, y en Buenos Aires, desde que los españoles fueron expulsados, no volvieron a reconquistar el poder, y durante la lucha no había un Bolívar que absorbiera y repre-

sentara la Revolución: había Congreso, directorios, tribunos, demagogos, generales que mandaban ejércitos independientes. Este antagonismo se muestra en las dos Repúblicas hasta en sus últimas manifestaciones —dice Sarmiento, haciendo un planteo histórico-social de este problema—, y aun en el espíritu y en la política de los grandes hombres que figuraron en uno y en otro Estado. Es viva la narración de los hechos que hace Sarmiento desde la aparición de San Martín y su acción militar, el que trajo de España la ciencia de la guerra, haciendo de sus gauchos Regimientos a la europea; la formación del ejército de los Andes; la Jura de la Independencia de Chile, y sobre todo, el nuevo sistema político revelado por San Martín, al declinar el mando; la Expedición al Perú; la fisonomía de la ciudad de Lima, hasta la Entrevista de Guayaquil, vista esta última a través de los documentos emanados de San Martín.

Se refiere principalmente a la Carta de San Martín a Bolívar, de 29 de agosto de 1822, que hacía poco había publicado Gabriel Lafond, considerándola “la clave de los acontecimientos de aquella época”. De ese testamento de San Martín, dice que era la renuncia en la flor de la edad, de toda su existencia venidera, de la mitad de una obra feliz y gloriosamente comenzada. Poseedor del terreno en que debía decidirse la guerra de la Independencia, todo lo que el corazón humano tiene de noblemente egoísta, hasta ceder a otro una gloria imperecedera —dice con inspirado acento—, había sido acallado, dominado, para separarse de los negocios públicos, dejar un ejército que se ha formado desde el recluta, al que se ha enseñado a triunfar y que se ha mandado durante diez años, y entregarlo a un rival, mientras que la víctima de tan duro sacrificio va a oscurecerse en medio de un mundo que no lo conoce y a correr todos los azares de una posición mediocre en suelo extraño. Aquella acta de abdicación voluntaria y premeditada, agrega, es la última manifestación de las virtudes antiguas que brillaron al principio de la Revolución de la Independencia Sudamericana.

Cita la opinión del Protector, que trae Hall, referente a los hechos militares de Bolívar, de quien dijo que había merecido con razón “ser considerado como el hombre más extraordinario que ha producido la América”, y lo que más distinguía su genio especial era una constancia a toda prueba, exasperándose ante las dificultades, al punto de no dejarse “abatir por ellas, por grandes que fuesen los peligros en que su alma ardiente lo había echado”.

Es lástima que Sarmiento haya acentuado la crítica a Bolívar, restando a su estudio la necesaria ponderación, pero al decir de él: “después de haber sido el Libertador de América quiso ser el legislador universal”, Sarmiento trató de explicar su misión histórica teniendo en vista el alto ideal de las nacionalidades hispano-americana-

nas, las presidencias vitalicias y la idea de un Congreso Americano, al punto de afirmar que la dictadura de que casi siempre estuvo revestido era necesaria para dar unidad a la resistencia. Pero al querer reunir la América en un solo Estado, observa, desconocía Bolívar un antecedente hispano, el espíritu localista, convertido en un sentimiento arraigado en la Península, trasmítido a sus descendientes en América, "como una de esas pasiones nacionales que pierden o salvan a los pueblos según el motivo que les excita". Bolívar, con su fuerza de voluntad, que tan fatal fué a los españoles, agrega Sarmiento, se estrelló contra las resistencias locales que se alzaron en todas partes para desbaratar su sistema político.

Tales algunas sugerencias del estudio de Sarmiento sobre San Martín y Bolívar que en este año cumple su centenario.

Mucho ha avanzado la investigación histórica en esta materia, que impone la necesidad de tener en cuenta una nueva documentación que rectifica a Sarmiento en algunos puntos de su "Estudio". Se debe reconocer que en Sarmiento existe el punto de vista de la divergencia en las ideas, y aun el de la oposición entre los dos grandes actores, pero no es una idea ni tendenciosa ni dominante, como en parte lo fué años después, en los panegíricos de San Martín, escritos por oposición a Bolívar.

Sarmiento se apasiona noblemente en la defensa de San Martín, pero además en su estudio asoma la interpretación genética de las ideas que inspiraron a los próceres y el conocimiento de los hechos sobre el origen, la marcha y el desenlace del proceso revolucionario.

Esta interpretación social de la Historia, que Sarmiento daba a todos sus trabajos sobre esta materia, desde 1843, se intensificó en "Espíritu y condiciones de la Historia de América", escrito al año siguiente de su "Estudio" sobre San Martín y Bolívar.

Había bosquejado algunos cuadros de hechos y hombres de este Continente, sin pretender por eso "alcanzar a la majestad de la Historia", pero "viendo producirse la historia de nuestro país" —dice, recordando su expatriación y el teatro sangriento en que se desenvolvía la dictadura—, creía que se formaba en él la clara idea del espíritu que inspira y de las condiciones que modifican los hechos históricos con relación a la América.¹⁴

¹⁴ Los tiempos heroicos de las sociedades habían pasado, dice Sarmiento; el mundo veía nacer los Estados de América, en la plenitud de sus fuerzas, con la misma sorpresa que si viera aparecer nuevos planetas en el espacio. Era la ciencia que deduce de los hechos la marcha del espíritu humano, según el grado de libertad y de civilización que alcanzan los diversos grupos de hombres, y el mejor historiador del mundo sería el que colocase las naciones según la medida de sus progresos morales, intelectuales, políticos y económicos. No tenían los antiguos una base de criterio para la apreciación de los hechos históricos, que tanto dependían de los héroes. En

La biografía de San Martín que apareció en seguida de su muerte en "El Imparcial" de Boulogne-sur-Mer, de M. Alfredo Gerard, motivó el artículo del general Mosquera, publicado en Nueva York el 1º de abril de 1851 y reproducido en un diario de Valparaíso.¹⁵

Ya en 1843, el general Mosquera, amigo de Bolívar, su antiguo ayudante de campo, su secretario privado, secretario general y jefe del Estado Mayor, había dado a conocer un trabajo en la misma ciudad de Valparaíso, en el que aludió a la Entrevista y sobre las injustas conjeturas que se habían emitido, reservándose ocuparse con extensión del tema en otra oportunidad. Tal circunstancia se presentó con motivo de la nota necrológica del 22 de agosto de 1850, publicada en Boulogne-sur-Mer, que ya cité. Dice el general Mosquera que el autor del artículo no conocía la Guerra de la Independencia, que echaba sombras sobre la vida de Bolívar, que aún vivían testigos presenciales como él, sosteniendo en definitiva que el objeto principal de la Entrevista no había sido la anexión de Guayaquil a Colombia, sino el proyecto de San Martín para establecer una monarquía en esta parte de América, en tanto que Bolívar aspiraba a constituir una Confederación de Repúblicas. Mosquera admite, sin embargo, que San Martín estaba decidido a ponerse a las órdenes de

seguida desarrolla el concepto progresista de que, con el advenimiento de América, la humanidad emprende de nuevo su marcha siempre hacia el Occidente, y el océano es el vehículo y el vínculo de las naciones, que en el mundo moral, la América aparecía providencialmente a la hora precisa para salvar de inevitable naufragio a las grandes ideas sociales, políticas y religiosas, que el Renacimiento había hecho surgir en Europa y que habrían perecido faltas de aire para desarrollarse entre los escombros de las instituciones del pasado.

Es una página de sociología la que dedica a demostrar que la República moderna es hija de América, fundada en el consentimiento de los gobernantes, existiendo la sociedad antes que el gobierno mismo, y borrando de la Historia, la conquista, la herencia, el derecho arbitrario y las aristocracias. De los grandes principios americanos nacía la moral de la Historia.

Afirmó nuevamente que había un trabajo preparatorio a realizar, reunir las pruebas, verificar los datos, esclarecer los hechos en que ha de apoyarse el fallo de la Historia. Declara que la Economía Política es, para la inteligencia moderna, el libro que contiene las predicciones de lo porvenir, pero terminó por proclamar una concepción espiritual, repitiendo la frase de un escritor: "Sólo el pensamiento existe y el Universo no se compone sino de ideas, de impresiones de placer y de sufrimientos" ("Obras de D. F. Sarmiento", Buenos Aires, 1899, t. XXI, pág. 90 y sigts.).

¹⁵ Tomás C. Mosquera: "La Entrevista de Guayaquil". El artículo fué también publicado en la "Revista de Paraná", de Vicente G. Quesada (t. I, nº 7, agosto 31 de 1861, Paraná), y luego en sus "Memorias sobre la vida del Libertador Simón Bolívar", Nueva York, 1853. Jerónimo Espejo reprodujo el artículo de Mosquera en "La Entrevista de Guayaquil", Buenos Aires, 1873, pág. 127 y sigts., como también transcribe las páginas sobre la materia de Gabriel Lafond, los capítulos 38 y 39 del t. II de la "Vida de Bolívar" de Felipe Larrazábal (que trata con amplitud de miras la Entrevista) y las de Benjamín Vicuña Mackenna, José Tomás Guido y Juan M^a Gutiérrez.

Bolívar, con el ejército de su mando, pero que la negativa del Libertador fué la de que él no doblaría la cerviz en presencia de un príncipe y de que el suelo virgen de América no permitía otro gobierno que el republicano. Es más. Según el general Mosquera, San Martín le dijo que las tropas que había en el Perú, sin las de su mando, no eran suficientes para destruir el ejército español. “¿Podrá Usted dar mayor apoyo? ¿Podrá Usted ir a tomar el mando en el Perú?” El Libertador le contestó que estaba íntimamente convencido de la necesidad de auxiliarlo con los refuerzos que pudiera hacer Colombia, pero que ahora debían limitarse a los de la división que preparaba. En cuanto a tomar el mando militar en el Perú, le manifestó que tendría mucho gusto de hacerlo, si la República se lo permitía y podía ausentarse sin que por ello sufriera el orden interior. Agrega el general Mosquera que, suponiendo exactas las frases copiadas de San Martín a Bolívar, ¿qué descubrimos en ellas? “Que San Martín conocía que Bolívar jamás iría a ponerse a sus órdenes, porque era superior a él, que había visto sus planes de monarquía desconcertados y perdido su ascendiente en Lima”.

Con la importante variante de que el objeto principal de la Entrevista no fué la forma de gobierno a adoptarse en estos Estados, lo cierto es que las opiniones trascritas del general Mosquera corroboran en parte las afirmaciones del general San Martín sobre la terminación de la Guerra de la Independencia.

Como el general Mosquera criticaba a M. Geral y éste había tomado las ideas del trabajo destinado al Instituto de Francia, Sarmiento, que era su autor, se creyó obligado a decir algunas palabras más sobre la materia, que no han sido lo suficientemente claras para algunos autores y que es necesario interpretar debidamente. Comienza por declarar que la descripción y lo sucedido en la Entrevista lo había obtenido “de boca del mismo general San Martín, y si había falsedad en los hechos ocurridos y en el objeto de la Entrevista (falsedad en el sentido de falta de conformidad entre las palabras y los hechos), es la que ha querido acreditar uno de los actores en aquel grandioso drama”. Aun agrega que estaba muy distante de poner entera fe en las declaraciones de uno de los grandes caudillos de la Independencia Americana, explicando que los hombres públicos que han figurado entonces tenían que rehacer alguna página de su historia, “y que el trabajo más ingrato de la generación que le sucede es el de restablecer los hechos y la verdad...”

Creo que fuí el primer americano que arrojó alguna luz sobre aquella Entrevista misteriosa, dice equivocadamente, pues el primero había sido Alberdi, que publicó en 1844 la carta a Bolívar. Critica las aseveraciones del general Mosquera, cuando dice: “yo estuve, yo vi, yo oí”, que no añadían ni quitaban nada a la verdad,

porque ningún extraño pudo presenciar las confidencias entre dos hombres de la altura de Bolívar y San Martín.

Después de otras consideraciones, dice bien Sarmiento que la exposición del general Mosquera es, en todo caso, “un documento precioso que debe agregarse al protocolo de datos para la historia”.

Como se advierte, de esta aclaración de Sarmiento, escrita cuatro años después de su “Estudio” sobre San Martín y Bolívar, no se desprende sino que la documentación que había utilizado era de una de las partes; que la presentada por el general Mosquera debía agregarse al expediente histórico de ese magno suceso, y que la labor más ardua que era necesario realizar —él la calificaba de ingrata— consistía en “restablecer los hechos y la verdad”, llamando a los historiadores a que dieran su fallo definitivo.

Ese “Estudio” de Sarmiento es uno de los notables documentos que debe tener en cuenta el historiador moderno, y el propio Sarmiento, al ocuparse nuevamente sobre el asunto en 1880, con motivo de la repatriación de los restos de San Martín, volvió al “momento sublime” de las impresiones que había recogido en sus visitas a Grand-Bourg, diciendo: “Sabéis que fuí el primer confidente a quien comunicó San Martín lo ocurrido en la memorable Entrevista de Guayaquil. La simplicidad del relato, la majestad de la voz y del semblante del anciano narrador, le imprimían el carácter de un hecho histórico, sin las correcciones ni embellecimientos posteriores”.

Las frecuentes visitas de Sarmiento y su trabajo sobre la Entrevista, inspiraron a todos los miembros de la familia de San Martín una gran simpatía a su persona. Así se desprende, entre otras pruebas, de las cartas del yerno de San Martín, Mariano Balcarce, que en 1848, ya le decía a Alberdi que habían conocido a Sarmiento, “cuyos vastos conocimientos y carácter amable le hacen tan recomendable”, y a fines del año siguiente (en diciembre de 1847), se refería al mismo expresando que había tenido “la bondad de escribir una memoria sobre los generales Bolívar y San Martín y la ha presentado al Instituto Histórico el día de su recibimiento como miembro de aquel cuerpo”. Agrega en seguida que “cuando se presente la oportunidad remitiré a Usted un ejemplar”, aludiendo seguramente a la publicación en francés.

Pero el testimonio de afecto y aun de gratitud de la familia de San Martín a Sarmiento se registra en una hermosa hoja con que le obsequiaron, que contiene transcripciones de textos de diversos autores, con las firmas de todos los miembros de su familia, y que Sarmiento incorporó a su álbum de recuerdos.

La primera transcripción es la de la sencilla poesía “El cigarro”, de Florencio Balcarce, fechada en París, julio de 1847, con la firma

de su hermano Mariano. Como se sabe, dicha composición fué escrita por Florencio inspirándose en San Martín y teniéndolo por modelo. Con razón dijo Juan Ma. Gutiérrez que se podía titular “El veterano de la Patria”. Se expresa así “el veterano” en una de sus estrofas:

*Por la gloria fuí soldado
y seguí nuestras banderas,
en el campo ensangrentado
y en las altas cordilleras.
Aún mi huella está grabada
en la tumba de Pizarro.
Pero qué es la gloria? Nada,
más que el humo de un cigarro.*

Sigue a la anterior, la transcripción de “Vers sur un album” de Lamartine, que comienza:

“El libro de la vida es el libro supremo”, que firma la hija de San Martín.

Las nietas por las que el General tenía delirio y cuya única maestra era la madre, que se esforzaba en que sus hijas no olvidaran su patria y la lengua nacional, como dijo Florencio Varela, también dejaron constancia de su sentimiento personal.

Pepa Balcarce, escribe este pensamiento:

*“Un modesto silencio siempre ha sido
de las mujeres el más bello adorno”.*

Mercedes Balcarce, la otra nieta, en delicada atención para Sarmiento, redactó dos breves párrafos sobre la materia que también preocupaba en ese momento al autor de la Entrevista de San Martín y Bolívar, o sea, el cultivo del gusano de seda.

No sólo hace referencia, Mercedes Balcarce, a los frailes que en el año 555 venían de las Indias a Constantinopla, con un gran número de gusanos de seda, y luego a su introducción en Italia, España y Francia, sino que, con los datos suministrados por Sarmiento, que ya había escrito sobre su introducción en la Argentina, recuerda “al patriota” Tomás Godoy Cruz, a quien se debían “los primeros ensayos para naturalizar en las Provincias de la Confederación Argentina este género de industria”.

Por supuesto que en esta hoja de álbum figura San Martín, quien reproduce en francés este vigoroso pensamiento de De Weiss:

*“Un prejuicio útil es más razonable
que la verdad que le destruye”.*

Francisco Rodolfo de Weiss, militar y escritor suizo, es autor de diversos trabajos sobre la Revolución Francesa, y principalmente de

Reproducción facsimilar de la hermosa hoja, con transcripciones de textos de diversos autores, que firman San Martín, sus hijos y nietas, obsequiado cariñosamente a Sarmiento con motivo de la publicación de su “Estudio político sobre San Martín y Bolívar”, de 1847, destinado al Instituto Histórico de Francia. (Documento del Museo Histórico Sarmiento).

la obra "Principes philosophiques, politiques e moreaux", de 1785, traducida al inglés y al alemán, y cuya décima edición había sido publicada en París en 1828.

Tal el documento,¹⁶ elocuente expresión de un cariñoso homenaje, con que nuestro Libertador y su familia obsequiaron al ilustre autor del "Estudio" escrito hace un siglo, sobre San Martín y Bolívar.

VII

En 1848, San Martín escribió la carta al Presidente del Perú, general Ramón Castilla, que también concuerda en todas sus partes con la carta a Bolívar de 1822. — En las manifestaciones procedentes de San Martín y trasmítidas por Miller, Guido, Lafond, Alberdi, Sarmiento y Castilla, se funda la tesis argentina acerca de la Entrevista de Guayaquil. — La espina dorsal de esta tesis es la carta de San Martín a Bolívar de 29 de agosto de 1822, y su autorizado expositor es el historiador Mitre.

Al año siguiente, en 1848, San Martín escribió la carta al Presidente del Perú, general Ramón Castilla, que también concuerda en todas sus partes con la carta a Bolívar de 1822.

Como el general Castilla le hiciera una referencia sobre su carrera militar, San Martín, a su turno, ensaya "un extracto" de la suya, recordando el tiempo que había pasado en España, de los 13 a los 34 años, hasta el grado de teniente coronel de caballería, su salida de la Península, su llegada a Buenos Aires, las ideas directrices, de orden político superior, que inspiraron su actuación pública, que le hace decir: "He aquí, mi querido General, un corto análisis de mi vida pública seguida en América; yo hubiera tenido la más completa satisfacción habiéndola puesto fin con la terminación de la guerra de la Independencia en el Perú, pero mi Entrevista en Guayaquil con el General Bolívar me convenció (no obstante sus protestas) que el solo obstáculo de su venida al Perú con el ejército de su mando, no era otro que la presencia del General San Martín, a pesar de la sinceridad con que le ofrecí ponerme bajo sus órdenes con todas las fuerzas de que yo disponía". En seguida formula esta importante declaración: "Si algún servicio tiene que agradecerme la América es el de mi retirada de Lima, paso que no sólo comprometía mi honor y reputación, sino que me era tanto más sensible, cuanto que conocía

¹⁶ Pertenece al fondo de originales del Museo Histórico Sarmiento. Su director, el señor Antonio P. Castro, me facilitó gentilmente una copia fotográfica del mismo.

que con las fuerzas reunidas de Colombia, la guerra de la Independencia hubiera terminado en todo el año 1823". Repite en 1848, lo que ya había dicho en otros documentos, acerca del esfuerzo desplegado para "guardar un silencio absoluto (tan necesario en aquellas circunstancias) de los motivos que me obligaron a dar este paso". Después explica los motivos del ostracismo voluntario, coincidente con lo expuesto en documentos anteriores, y su viaje de 1829, con la revolución del general Lavalle, regresando otra vez a Europa, sin desembarcar, porque prefirió "este nuevo destierro, a verme obligado a tomar parte en sus disensiones civiles".

No voy a hacer la exégesis de la carta de 29 de agosto de 1822, su explicación, la crítica interna de la misma, porque para llevarla a cabo es necesario abarcar en sus dimensiones la Entrevista histórica, como ya dije.

Mi conclusión es que ese documento es tan importante desde el punto de vista técnico, como los emanados de José Gabriel Pérez, dictados por Bolívar y remitidos al secretario de Relaciones Exteriores de Colombia y al general Sucre, porque no se puede reconstruir la escena sino con pruebas de ambas partes.

En las manifestaciones procedentes de San Martín, que conocemos con motivo de las visitas de hombres ilustres, o de la correspondencia cambiada, según los casos, trasmisidas por Miller, Guido, Lafond, Alberdi, Sarmiento y Castilla, entre otros, se funda la tesis argentina acerca de la Entrevista de Guayaquil.

La espina dorsal de esta tesis es la carta de San Martín a Bolívar de 29 de agosto de 1822 y otros documentos concordantes.

Su autorizado expositor es el historiador Mitre, y entre sus brillantes continuadores figuran Joaquín V. González y Ricardo Rojas.¹⁷

Las pasiones que han suscitado los grandes hombres revelan su envoltura humana, y el examen sereno de los historiadores debe llevarse a cabo sin espíritu polémico, con amor a la verdad y buena fe guardada.

El documento publicado por Lafond, Alberdi y Sarmiento, demuestra que ha habido divergencia, pero no rivalidad ni antagonismo peligroso para la causa de la emancipación de América, como se ha afirmado, porque San Martín tenía resuelta su actitud en esta fórmula invariable: la más pronta terminación de la guerra. Por eso

¹⁷ Joaquín V. González: "La Entrevista de Guayaquil", en "San Martín", por Mitre, pág. 315, edición de la Academia Nacional de la Historia, en la Biblioteca "Hombres representativos de la Historia Argentina"; Ricardo Rojas: "El Santo de la Espada", edición Losada, pág. 294.

desea a Bolívar que “únicamente sea Usted quien tenga la gloria de terminar la guerra de la Independencia”, y lo repite en manifestaciones a amigos íntimos, como a Guido, a quien le dice del Libertador cuando reclamaban su vuelta al Perú: “que él solo puede cortar los males... pues si contemporiza, todo se lo llevará el diablo”.

Estas dos figuras geniales de la raza criolla en el Nuevo Mundo se separaron guardándose la más alta consideración personal, y ésa es la tradición de amistad y de solidaridad que los Pueblos de América Hispana han recibido como único legado de sus Libertadores.

La carta de San Martín a Bolívar es su testamento político, y al decir de Mitre, un acto de abnegación impuesto por el destino que la Historia no registra que haya sido “ejecutado con más buen sentido, más conciencia y mayor modestia”.



BIBLIOTECA NACIONAL

Colección: “Luis Beltrán Guerrero”

Donación: Ministerio de Educación

LAS CUATRO EXPRESIONES FISONOMICAS DEL GENERAL
DON JOSE DE SAN MARTIN, EL LIBERTADOR, QUE PUEDEN
CONSIDERARSE AUTENTICAS

1. — Tipo del pintor Capitán Don José Gil de Castro, peruano, para quien posó el Gran Capitán en Chile, en 1818, considerada la mejor realizada; peinado y chuletas de la época. Tenía 40 años de edad.

2. — Pintado en Bruselas en 1827 por la hija del Libertador o por la profesora de pintura de aquélla. La primera hipótesis es la nuestra, y por esa razón es también nuestra hipótesis de que San Martín, padre, la conservara en su habitación. Tenía entonces 49 años de edad.



3. — Litografía de Madou (Bruselas, 1828). Tiene más valor histórico, pues el Gran Capitán la reconoció como suya, aunque según decían, tenía los ojos defectuosos y le hacía más viejo. Tenía entonces 50 años de edad.

4. — Daguerrotipo 1848, París. Anciano. Vivía en Grand-Bourg la mayor parte del año, pensando siempre en su retorno a la Patria. Cuando hubiera podido realizarlo, no lo hizo cumpliendo un deber de gratitud para su amigo Don Alejandro Aguado, el Bienhechor. Fué grande hasta en su gratitud.